RADICALITZEM la vida

La majoria de llibres de Virus editorial es troben sota llicències lliures i per la seva lliure descàrrega. Però els projectes autogestionaris i alternatius, com Virus editorial, necessiten un important suport econòmic. En la mesura que oferim bona part del nostre treball pel comú, creiem important crear també formes de col·laboració en la sostenibilitat del projecte. Subscriu-t'hi!!

La mayoría de libros de Virus editorial se encuentran bajo licencias libres y para su libre descarga. Pero los proyectos autogestionarios y alternativos, como Virus editorial, necesitan de un importante apoyo económico. En la medida en que ofrecemos buena parte de nuestro trabajo para lo común, creemos importante crear también formas de colaboración en la sostenibilidad del proyecto. ¡Subscríbete!

Satèl·lit
sense quota

Càpsida

Replicant

https://www.viruseditorial.net/es/editorial/socios

Granada, 1978

París 1964, Barcelona 2008

ENTREVISTA A TOMÁS IBÁÑEZ

En 1964, cuando su grupo parisino de jóvenes anarquistas propone el símbolo de la Ⓐ, Tomás Ibáñez, hijo de exiliados catalanes de la Guerra Civil, tenía veinte años. Activo en Mayo del 68 *y en la lucha antifranquista, volverá a Barcelona a mediados de los años setenta, donde dará clases de Psicología Social en la Universidad Autónoma de Barcelona.*

Cuando en el año 1964 propusiste este símbolo, ¿te esperabas de algún modo el éxito mundial que ha tenido?
La creación de la Ⓐ está íntimamente relacionada con la intensa dinámica que se desarrollaba en aquel momento en París para impulsar la cooperación y la convergencia de los distintos sectores anarquistas tanto en el ámbito juvenil (creación a finales de 1963 del CLJA: Comité de Liaison des Jeunes Anarchistes), como en el ámbito estudiantil (creación, también a finales de 1963, de la LEA: Liaison des Étudiants Anarchistes). Fue en ese contexto que planteé al grupo de Jeunes Libertaires de París no algo tan concreto como una Ⓐ, sino simplemente la idea de crear un símbolo que no estuviese asociado con ninguna de las organizaciones anarquistas existentes y que pudiese ser utilizado indistintamente por todas ellas a modo, si se quiere, de una firma común. Fueron varias las propuestas que surgieron en la discusión y, finalmente, la Ⓐ nos pareció la más atractiva, pero nadie en aquel momento podía ni siquiera entrever cuál iba a ser el éxito de esa propuesta. Éramos un grupo muy reducido y del boletín ciclostilado donde presentamos la Ⓐ se confeccionaban y se distribuían muy pocos ejemplares. Las expectativas más optimistas se limitaban a una perspectiva puramente local y confiaban en que algunos jóvenes anarquistas de la región parisina y algunos grupos de Jeunes Libertaires de otras ciudades retomarían nuestra propuesta. En un principio estas modestas expectativas se revelaron incluso demasiado optimistas y no fue hasta bastantes años más tarde cuando la Ⓐ conoció una expansión espectacular. En mi opinión, esa expansión descansó, por una parte, sobre el relanzamiento de la Ⓐ por los jóvenes libertarios milaneses y, por otra parte, sobre la intensidad con la cual Mayo del 68 expandió el imaginario libertario a nivel internacional.

Entre todas las variaciones de la Ⓐ que has visto, ¿cuál es el uso más original, el que más te ha impresionado o el que más te ha gustado?
Debo admitir que la fuerte emoción que sentía el 2 de julio de 1977 en Barcelona durante el impresionante mitin de la CNT en Montjuïc se acrecentó aún más cuando vi ondear entre la multitud algunas banderas negras con la Ⓐ, pero se trataba de unas variantes totalmente convencionales. Una de las representaciones de la Ⓐ que más me impactó, quizás porque no esperaba ver nada parecido en aquel lugar, fue la que vi en el pequeño pueblo de Cataluña donde residí unos años y donde no existía, que yo supiera, ningún grupo anarquista. Una mañana me llevé la sorpresa de ver, pintada en una pared, una gran margarita cuyos pétalos rodeaban una Ⓐ y debajo de esa poética Ⓐ se podía leer simplemente: «Planta esta flor y vivirás mejor».

¿Estaba difundida la Ⓐ en la España franquista?
No. Hasta donde yo recuerdo hay que esperar al tardofranquismo, bien entrados los años setenta, para ver alguna inscripción mural o, aún más discretamente, alguna Ⓐ dibujada tras alguna puerta. Es en el inmediato postfranquismo, durante la transición y antes de que se implemente el sistema parlamentario, cuando la Ⓐ empieza a manifestar su presencia con cierta fuerza.

La difusión de la Ⓐ en España, ¿provino de Francia, de Italia o de otro lugar?
¿? ¡No lo sé…!

En el resto de las áreas hispanohablantes (América Latina, Estados Unidos), ¿la contaminación se produjo por vía lingüística, o tal vez la difusión del símbolo ha seguido rumbos más individuales?
¿? ¡Tampoco lo sé…!

En tu libro *Por qué* Ⓐ (2005) declaras que el objetivo de la Ⓐ era proponer un símbolo sencillo de reproducir y que pudiera ser adoptado por todas las corrientes anarquistas, hasta ser percibido «naturalmente» como el símbolo de la anarquía. En cierto sentido, habéis hecho de publicitarios y habéis cultivado el signo. El éxito de la Ⓐ es palpable, quizás incluso demasiado: ¿cómo ves el uso y el abuso mundial de la Ⓐ, por ejemplo en el mundo del punk o de la moda, que lo usa para vender mochilas y complementos de todo tipo?

Barcelona

Es bien conocido que si se da un martillo a un niño, cualquier objeto se convierte ipso facto en objeto «martillable»; de la misma forma en un sistema donde impera la lógica del mercado cualquier objeto se convierte ipso facto en objeto «mercantilizable»... Las emociones, los afectos, las relaciones personales, el rostro del Che, todo puede ser instrumentalizado para extraer beneficios económicos, y, claro, los símbolos también, incluso los más subversivos. El uso comercial de la Ⓐ forma parte de lo que no debería sorprendernos aunque es cierto que hay circunstancias en que difícilmente podemos contener nuestra sorpresa o incluso nuestra indignación. Sin embargo, podemos encontrar eventualmente algún consuelo en la idea de que si la Ⓐ sirve hoy de reclamo publicitario es porque tiene connotaciones positivas en el imaginario popular (¿juventud, inconformismo, rebeldía, libertad, transgresión...?, probablemente, una pincelada de cada una de estas cosas...).

Al hilo de esto, te lanzaré una provocación: ¿no será quizás que la Ⓐ ha ido quemando etapas hasta transformarse de símbolo unificador de movimientos anarquistas en un símbolo multiusos que indica genéricamente «caos»? ¿Esto te molesta o después de todo ya está bien así?
Es cierto que para muchas personas «anarquismo» y «caos» están tan fuertemente asociados que se usan incluso como sinónimos, y que cualquier cosa que evoque la anarquía evoca automáticamente el caos, pero más allá de esto me parece que más que evocar genéricamente el caos, la Ⓐ sigue haciendo referencia muy directamente al anarquismo. Pero se trata de una referencia a la versión menos «controlada», más «genérica», menos encasillada del movimiento anarquista, ya que cualquier persona con simpatías libertarias puede usar la Ⓐ para expresarse, o sentirse identificado con ella, y esto, claro, crea a veces compañías incómodas o molestas… Por eso se buscan símbolos más excluyentes, más específicos, como por ejemplo la clásica estrella de cinco puntas con, eso sí, colores rojos y negros, para diferenciarse del uso más «anárquico» y supuestamente menos «serio» de la simbología libertaria. Está bastante claro que la voluntad de recurrir a símbolos anarquistas menos inclusivos que la Ⓐ reintroduce una distinción entre corrientes anarquistas que se inscribe en contra del propósito abierto y aglutinador (y reacio al control) que perseguía la Ⓐ.

En el libro *Por qué* Ⓐ, haces notar cómo, a pesar de la advertencia de Foucault, continuamos creyendo que el mundo, tal y como lo percibimos, con sus símbolos, sus usos, sus valores, existe desde siempre, casi como si fuera «natural». En fin, no conseguimos de ningún modo comportarnos de modo relativista, reconociendo que cada cosa es un «hecho» en el sentido de «objeto construido» (por nuestras convicciones, por nuestras percepciones)... Tal y como ha sucedido también con la Ⓐ, devenida «naturalmente» símbolo de la anarquía (o del punk, en algunas versiones). Te pregunto: ¿no crees que la Ⓐ se ha convertido ya, después de apenas cuarenta años, en una institución imaginaria de cuyo nacimiento «artificial» se ha perdido la memoria, como diría Castoriadis, y por tanto esclerotizada hasta el punto de buscar recrear su propia mitología? Pienso en las leyendas difundidas en la Wikipedia, que la hacen remontarse a la Revolución Española o incluso nada menos que a Proudhon (Anarquía y Orden)...
Totalmente de acuerdo. En ese intento de crear una mitología ad hoc es curioso cómo se parte a la búsqueda de «orígenes» nobles e importantes (la Revolución Española, Proudhon, etc.); parece resultar muy molesto que la indagación genealógica de algo que se considera importante nos conduzca hacia causas minúsculas, acontecimientos ínfimos, procesos anónimos o factores aleatorios.

¿La Ⓐ se ha convertido actualmente en algo casi inservible, o bien puede funcionar todavía? ¿Ha llegado el momento de inventar algo nuevo?
No seré yo quien diga que no es hora de inventar algo nuevo, por supuesto siempre es bueno inventar algo nuevo y desmantelar lo establecido; sin embargo, son las prácticas reales del movimiento anarquista quienes dirán si la Ⓐ sigue siendo útil o ha alcanzado ya su fecha de caducidad. Pero, ¿útil para qué? Nunca fue muy útil, creo yo, para unificar de verdad el movimiento anarquista; sólo creó la apariencia de una mayor unificación que la que existía de facto. Simple instrumento mediático sin pretensiones teóricas u organizativas, sin embargo, sí funcionó y, a mi entender, sigue funcionando plenamente para expresar y para manifestar una vinculación directa con el imaginario libertario, con sus núcleos definidores más genéricos y con sus elementos historiográficos más emblemáticos. Trazar una Ⓐ es decir y sentir muchas cosas con un solo gesto.

París, 1976

Niza, 1970

San Sebastián de los Reyes, Madrid, 27 de marzo de 1977

Portugal, mediados de los años setenta

Montjuïc (Barcelona), julio de 1977

Venecia, 1984

Milán, Facultad de Arquitectura, 1977

Minneapolis, 1980

Lido de Venecia, 1984

Funerales de Giuseppe Pinelli, Milán, 1969

1.

5.

1. Milán, Mayday Parade 2007.
2. Copenhague, protesta contra la visita de George W. Bush en 2005.
3. Washington DC, manifestación contra la intervención militar en Irak en 2007.
4. Terrebonne, Canada, Pink blocker.
5. Auckland, Nueva Zelanda, maorí en una manifestación anarquista en diciembre de 2007.
6. Praga, protesta contra el Fondo Monetario y el Banco Mundial, año 2000.
7. Hinter Bollhagen, Alemania, protesta contra el G8.

2.

3.

4.

6.

7.

Fotogramas extraídos de la documentación filmada en los funerales de Giuseppe Pinelli, Milán, 20 de diciembre de 1969

Son casi tres mil. Caminan silenciosos. A los lados los miran con hastío muchos policías de paisano. Siguen un carro fúnebre. Al fondo de aquel triste desfile hay una chica. Cara de niña. Lleva sobre el hombro un palo corto. En el extremo, un trapo negro con una A roja encerrada dentro de un círculo: es una de las primeras veces que aquel símbolo aparece sobre una bandera.

En el ataúd yace el cuerpo de **Giuseppe Pinelli**. Es el 20 de diciembre de 1969. Cinco días antes Pino (como todos llamábamos a Pinelli) se precipita desde el cuarto piso de la Jefatura de Policía de Milán. Desde el despacho del comisario Luigi Calabresi.

Es la decimoséptima víctima de la masacre de la Banca Nazionale dell'Agricoltura. La estrategia de la tensión ha llegado a su apogeo. Otros muertos, tantos, los seguirán, pero aquel 12 de diciembre escribe con sangre un nuevo trayecto de la historia. Con Pinelli como víctima quizás predestinada: junto a Amedeo Bertolo y Umberto Del Grande había constituido la Cruz Negra Anarquista para asistir a los jóvenes militantes anarquistas acusados, siempre por Calabresi, de las bombas del 25 de abril en Milán y de las de los trenes el 9 de agosto anterior. Acusaciones falsas, como aquellas de Piazza Fontana. Harán falta todavía más de treinta años para que también los jueces deban admitir que los responsables de aquellas bombas son los neonazis Franco Freda y Giovanni Ventura. Pero en aquel explosivo 1969 muchos atentados cometidos por la derecha se firmaron con la Ⓐ.

Pero «los chicos de la Ⓐ» todavía conseguirán hacer algo increíble. Frente a la muerte de Pinelli, frente al arresto de Pietro Valpreda (acusado de la bomba en la banca milanesa), frente al imponente aparato represivo puesto en movimiento, lanzan un lema que se introducirá como arena en el engranaje de la perversa estrategia de la tensión: «Valpreda è innocente, Pinelli è stato assassinato, la strage è di Stato (Valpreda es inocente, Pinelli ha sido asesinado, el culpable de la masacre es el estado)».

¿Y la firma? Una bella A encerrada en un círculo.

Aquella Ⓐ que turba los sueños de prefectos y comisarios. Sobre todo de los de Milán: para ellos es el símbolo político más difundido sobre las paredes, tanto que en febrero de 1971 aquel símbolo encuentra su afirmación editorial: nace la mensual Ⓐ – *rivista anarchica*.

LUCIANO LANZA, PERIODISTA Y AUTOR DEL LIBRO-INVESTIGACIÓN *BOMBE E SEGRETI, PIAZZA FONTANA: UNA STRAGE SENZA COLPEVOLI*

Pietro Valpreda en 1973